

Carta a Germán Arciniegas, entregada en propia mano*

Mi querido y admirado amigo: Hace unos años —usted no tiene por qué acordarse pero para mí es un recuerdo imborrable— una amable invitación del embajador español, don Manuel García Miranda, nos reunió — junto a un grupo de buenos amigos comunes— en torno a una siempre bien servida mesa. En un momento de la conversación, usted se dirigió a doña Gabriela y refiriéndose a mí, le dijo.

—Este amigo español conoce más libros míos de los que he escrito...

Había en sus palabras más ironía que halago, pero le quedé muy agradecido porque usted reconocía que yo era un fiel lector de sus obras. Hace ya cincuenta años que cayó en mis manos su libro *El estudiante de la mesa redonda*. Después leí, no sé en qué orden, *Ese pueblo de América*, *América, tierra firme*, *El continente de siete colores*, *América y Europa*, *Biografía del Caribe...* Y ya en los últimos años he leído y releído, siempre con el mismo agrado y la misma atención, las estupendas antologías preparadas cuidadosamente por Juan Gustavo Cobo Borda.

Y es que el abajo firmante es un español que desde las aulas universitarias se ha sentido atraído y entusiasmado con esta América cuya historia cultural y humana usted ha contado con la misma gracia literaria que si de un relato novelesco se tratase, sin duda para ratificar su aserto de que «la buena historia tiene gusto de novela».

En mi vocación americana tuvo mucho que ver la convivencia y amistad en los colegios mayores madrileños con estudiantes americanos —entre los colombianos de aquellas horas estaban Eduardo Cote Lemus, Rafael Gutiérrez Girardot, Hernando Valencia...— y también las lecturas que hacíamos de José Vasconcelos, de Pedro Henríquez Ureña, de Alfonso Reyes... y, por supuesto, de los escritores de la generación a la que usted pertenece, la de los nacidos con el siglo. «¡Qué buena cosecha la del año

* Germán Arciniegas nació en Bogotá el 6 de diciembre de 1900. Con motivo de su 95 cumpleaños, la Embajada de España en Colombia y la Fundación Santillana organizaron en el pasado mes de mayo en Santafé de Bogotá un acto de homenaje al gran historiador y escritor, en el que participó Antonio Lago Carballo con la lectura de este texto. (R.)

1900!: El brasileño Gilberto Freyre, el peruano Luis Alberto Sánchez, usted mismo. Y sólo un año más tarde, el venezolano Mariano Picón Salas. Todos distintos, con su propia voz, con su peculiar estilo, pero todos iguales en su pasión americana, en el prodigio de su prosa, y unos y otros unidos por un patriotismo superador de fronteras, un patriotismo que cobraba sentido porque se sentían hijos de la *raza cósmica* soñada por Vasconcelos, y ciudadanos de la *magna patria* de que hablara Rodó, de la *Patria Grande* proclamada por Manuel Ugarte.

A cuantos habíamos admirado en Unamuno, en Ortega, en D'Ors el uso del ensayo como gran vehículo de expresión, nos alegraba comprobar que todos ustedes se sentían antes que nada ensayistas, aunque unos y otros frecuentasen otros géneros literarios. Usted dio la clave de esta predilección cuando escribió que «América es ya, en sí, un problema, un ensayo de nuevo mundo, algo que tienta, provoca, desafía a la inteligencia».

Pero con el ensayo hicieron no sólo literatura sino que lo utilizaron como cauce expresivo para la interpretación histórica y para la búsqueda y definición de la identidad de sus pueblos.

A todos, pero de modo especial a los españoles, nos ha sido utilísima su visión del pasado histórico de nuestra América, desde la precolombina a la que discurre ante nuestros ojos. Su libro *El continente de siete colores* es una excelente historia de la cultura hispanoamericana, que debiera estar en las bibliotecas de todos nuestros centros escolares y universitarios. La formación de la sociedad del nuevo mundo resulta más inteligible cuando se leen sus páginas sobre el talante de los conquistadores y de los fundadores de ciudades, sobre el mestizaje étnico y cultural, sobre la «cita de las magias»: la magia que llevaron los españoles, la que cultivaban los indios, la que aportaron los negros... O sobre el barroco americano, fruto del mestizaje, acerca del cual unas frases suyas valen por mil imágenes: «En Arequipa y en Potosí es difícil establecer dónde llega la mano de obra española con su espíritu, y dónde comienza a trabajar la del indio, con su espíritu y su obra, lo mismo en la piedra que en las tallas de madera o en plata martillada. En los altares de Tunja en la Nueva Granada, asoman las cabecitas de los indios entre el oro de los retablos barrocos».

Y tantos textos más en los que usted ha ido mostrando su calidad de humanista, dotado de plurales talentos que ha deseado poner al servicio del empeño de contar la historia de Colombia, de toda América, «desde abajo», donde se mueve la gente común: el artesano desconocido, el labriego olvidado, el señor anónimo, el pescador que remendaba velas en un puerto sin nombre...

Cuando leíamos sus libros nos gustaban la belleza y la fuerza de sus interpretaciones del pretérito de los pueblos americanos. A veces discrepá-

bamos de sus ideas, pero nos alentaba siempre el mensaje de esperanza y de futuro que se desprendía de sus páginas. Porque usted no sólo esclarecía el pasado de América sino que invitaba a lanzarse decididamente a la conquista del futuro. Eso lo vio muy bien nuestra María Zambrano cuando afirmó que «el hombre es animal de horizonte», y lo dijo, precisamente, en un artículo en el que comentaba su galería de retratos, *América mágica*.

En las páginas de sus libros se hacían verdad los versos de nuestro inolvidable Eduardo Carranza;

Vamos desde el recuerdo a la esperanza
por el puente instantáneo del presente.

Y como su mensaje, admirado don Germán, ha sido de esperanza y de futuro, calaba en los mejores espíritus jóvenes. Acertó de modo formidable el maestro Vasconcelos cuando en 1923 escribió una carta a la juventud de Colombia y la dirigió al joven Germán Arciniegas. Desde entonces sigue siendo joven, digan lo que digan las cronologías. Se es joven mientras se mira hacia el futuro y cuando se invita a los demás a mirar hacia adelante y a no desfallecer en la marcha.

América sigue siendo una gran tarea colectiva, un horizonte incitador, una utopía de unidad, justicia y libertad, como le gustaba decir a don Pedro Henríquez Ureña. Contribuirán a su configuración las cumbres políticas, los acuerdos culturales y los tratados económicos, pero sólo se irá haciendo realidad cotidiana si los jóvenes la sueñan como ideal alcanzable y ponen lo mejor de su espíritu al servicio de esa empresa común.

Desde esta orilla española no alcanzo a conocer en qué medida la juventud hispanoamericana de nuestros días está dispuesta a entusiasmarse con estos ideales o más bien se siente apática o sólo encandilada con afanes más inmediatos y lucrativos. Habría que recordar una vez más aquellas palabras de don Miguel de Unamuno: «Una de las cosas que a peor traen nos traen —en España, sobre todo— es la sobra de codicia, unida a la falta de ambición». Sutil diferencia por cuanto el codicioso sólo desea su personal granjería, mientras que el ambicioso busca su personal ventaja sintiéndose miembro solidario de la comunidad humana en que vive, como observó Laín Entralgo al comentar la unamuniana sentencia.

Dios quiera que nuestras juventudes no tengan afanes de codicia sino impulsos de ambición para contribuir al reinado de la justicia y de la libertad en nuestra América.

Pero estas son cuestiones que me alejan del motivo de esta carta que le escribo desde Madrid, en donde nos vimos hace pocos años, y entonces

recordamos nuestros encuentros en Lima, en Santafé de Bogotá, en San Juan de Puerto Rico... Ahora se me alegra el espíritu al pensar que esta carta se la entregaré en propia mano. Déjeme decirle que le deseo paz y amor, con doña Gabriela a su lado, y que confío en que esta hora de gratitud y reconocimiento sirva también de incitación para que todos volvamos a leer y meditar el mensaje que, a lo largo de una vida fecunda, ha dictado su mente esclarecida y su noble corazón. Muchas gracias y un fuerte abrazo.

Antonio Lago Carballo

